

De modo breve y sencillo, y siempre al hilo de las enseñanzas de Juan Pablo II, los autores de este libro nos hablan del comienzo de la vida humana; de los métodos naturales de regulación de la natalidad, atendiendo a los periodos de fertilidad; de los problemas y pseudoproblemas demográficos; de la manipulación política de la medicina; de la familia: de la cultura de la vida; y de la necesidad de que la experimentación científica respete la dignidad de la persona.

Resultan muy interesantes las soluciones prácticas que aportan en el último capítulo: que los cristianos desarrollen una verdadera actividad apostólica en los diversos ámbitos en los que están presentes: familia, trabajo, relaciones sociales; que adquieran una seria formación para poder dar razón de lo que viven; que los católicos introduzcan en los ámbitos públicos, y principalmente en los gobiernos, la sensibilidad social por la protección de los más débiles y su reconocimiento como sujetos de derecho.

T. Trigo

José Antonio SAYÉS, *Antropología y moral. De la «nueva moral» a la «Veritatis splendor»*, Col. Pelicano, Ediciones Palabra, Madrid 1997, 236 pp., 13 x 21, ISBN 84-8239-163-1.

«La crisis de la moral actual versa —según José Antonio Sayés— sobre el problema de la objetividad, sobre la existencia o no de lo intrínsecamente malo» (p. 9). Pero éste, a su vez, depende de otro problema anterior: el de la fundamentación de la moral, una cuestión que está íntimamente unida a la antropología. De ahí que el autor aborde directamente el tema de la relación entre la antropología y la moral

con la convicción de que a través de él irán surgiendo todos los temas morales discutidos en la actualidad.

Según Sayés, la fundamentación de la moral en el catolicismo tiene un doble polo: el de la dignidad trascendente de la persona humana creada a imagen de Dios (ley natural), y el de la vocación del hombre en Cristo a la visión beatífica como fin último y que vivimos por la fe, la esperanza y la caridad según la Ley Nueva y el espíritu de las bienaventuranzas.

Es en el primer polo (ética natural) donde se plantean hoy en día los grandes problemas de la moral (anticoncepción, aborto, bioética, etc.), por lo que al hablar de antropología será preciso referirse sobre todo al sentido filosófico o racional de palabra.

El trabajo está concebido en dos partes: la primera trata del problema antropológico en el Magisterio moral actual y en la filosofía; la segunda aborda el tema moral desde la llamada «nueva moral» y la *Veritatis splendor*, y termina con un breve estudio de la Ley Nueva.

Comienza la primera parte con un breve recorrido por el Magisterio actual que le permite al autor comprobar que la Iglesia ha ido viendo en la persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, la clave de la moral. La persona humana es un valor trascendente que, en todo momento tiene que ser respetado. De ahí la existencia de lo intrínsecamente malo, aquello que daña a la persona, de modo que los mandamientos recogen las implicaciones, las exigencias que manan de la misma dignidad de la persona.

A continuación trata de fundamentar filosóficamente estas afirmaciones antropológicas. Expone, en primer

lugar, las dimensiones que el hombre presenta y que fenomenológicamente podemos describir: que tiene autoconciencia, que se expresa en su cuerpo, que percibe en el otro un ser de igual dignidad y que, experimentando su finitud, se pregunta por la existencia de Dios.

Pero la fenomenología no explica al hombre en su condición ontológica, en sus elementos esenciales. Para llegar a la verdad última del hombre se impone la metafísica. Por eso estudia a continuación la esencia de la persona, los factores últimos que componen su esencia. Un problema clave es el modo de entender la relación alma-cuerpo. Sayés analiza la explicación de la filosofía tomista señalando aspectos positivos y deficiencias, y trata de buscar un concepto más adecuado de persona en el que se pueda encuadrar la unidad personal de cuerpo y alma.

En la segunda parte, comienza por resumir los planteamientos de la «nueva moral», término con el que designa no algunas morales renovadas según el espíritu del Vaticano II (*Optatam totius* 16), sino una corriente de pensamiento que ha terminado por configurar una moral de signo subjetivista, que ha motivado la aparición de la Encíclica *Veritatis splendor*, y entre cuyos principales exponentes Sayés cuenta a: P. Knauer, J. Fuchs, B. Schüller, F. Böckle, F. Furger, Ch. Curran, M. Vidal, McCormick, Demmer, Merks, y otros.

Después de estudiar la orientación general de la nueva moral, el autor entra a tratar aspectos concretos de la misma, exponiéndolos con mayor detalle y dando sobre ellos, con la ayuda de la *Veritatis splendor*, un juicio valorativo.

Aborda el problema de los actos intrínsecamente malos, que sería, como

también ha señalado Grisez, la cuestión fundamental de la *Veritatis splendor*; desarrolla después los temas de la conciencia moral y de la libertad; el concepto de la ley natural en el Magisterio eclesialístico, especialmente en la Encíclica *Humanae vitae*, respondiendo a las críticas de la «nueva moral»; y, por último, analiza el modo en que ésta entiende la opción fundamental y sus planteamientos consecuencialistas y proporcionalistas.

Si hasta ahora el autor se ha dedicado a estudiar el problema moral al nivel de la ley natural es porque precisamente en ese plano se ha planteado el problema de la objetividad. Pero la moral católica no se encuentra centrada únicamente en la ley natural y en el decálogo, sino que tiene otra base fundamental: la Ley Nueva.

Sayés afirma que es preciso retornar al tema del fin último del hombre, de modo que se vea que la moral cristiana no es sólo una moral de obligaciones, sino una cuestión sobre el sentido mismo de la vida, una vocación que tiende a la felicidad y que se logra en la visión beatífica. Hay que volver a la cuestión del fin último del hombre que se nos hace presente en Cristo como centro y punto de referencia de la moral cristiana.

A partir de aquí aborda el tema de la especificidad de la moral cristiana y trata de mostrar que «Cristo es la clave de integración de todos los preceptos naturales, la posibilidad de cumplirlos en su conjunto. Es justamente el comienzo de la moral, no el fin. La base de todo el edificio de la moral es Cristo» (p. 182).

Sayés sabe poner de relieve acertadamente la nueva perspectiva de la moral que ha de vivir el hombre como

hijo de Dios en Cristo, llamado a la santidad, convocado a participar en la vida divina, y no al cumplimiento de un mínimo de preceptos y obligaciones. Siguiendo a Pinckaers, el autor afirma, pues, la especificidad de la moral cristiana, porque «Cristo de tal modo fundamenta la moral que lo cambia todo, incluso los preceptos categoriales (...). Todo el conjunto de los mandamientos adquiere una nueva dimensión y quedan transformados desde el interior» (p. 189). Con esta perspectiva, Sayés estudia la relación entre la Ley Antigua y la Ley Nueva en la enseñanza de Cristo y en la teología de San Pablo.

Termina la obra con un apéndice en el que el autor, junto con la moral formal de Kant, alude brevemente a algunas éticas irracionales como la ética de situación y la propuesta por algunos exponentes del positivismo lógico.

El libro de José Antonio Sayés tiene la virtud de ser claro y de ofrecer al lector no iniciado en los problemas actuales de la Teología Moral, una información sucinta sobre las corrientes morales más relevantes y sobre los enfoques de la *Veritatis splendor* con respecto a las cuestiones más debatidas en este terreno.

T. Trigo

Jean STAROBINSKI, *Largesse*, University of Chicago Press, Chicago 1997, 211 pp., ISBN 02-26771-35-0

En 1990, el departamento de artes gráficas del Museo del Louvre inició un programa llamado *Parti Pris* en el que algunos famosos de la cultura moderna fueron invitados a montar exhibiciones usando las colecciones del museo. Tras el filósofo Jacques Derrida y el cineasta Peter Greenaway, le tocó el turno a Jean Starobinski, el famoso erudito en Jean-

Jacques Rousseau, profesor emérito en la Universidad de Ginebra, que decidió montar su exhibición en 1994 sobre una fascinante cualidad clásica, *Largesse*, es decir, la largueza, largura, liberalidad, generosidad, esplendidez. La versión inglesa de su ensayo se ha publicado acompañada con un centenar de dibujos y grabados, y la combinación de texto y arte gráfico redobla con gran poder el placer de su lectura e invita a la reflexión, empezando por la magnífica reproducción de la portada donde vemos a Eva ofreciendo la manzana a Adán en la versión de Corregio en el Louvre, uno de los más bellos dibujos de toda la historia del arte.

Starobinski abre su ensayo con un pasaje de Rousseau soñador y paseante solitario que recoge con precisión el sentimiento de una época crucial en la historia de lo sentimental. La anécdota reaparece en el texto porque contra ella, por así decirlo, se lanzó luego furioso Baudelaire, y sería recontada por el católico Huysmans en una de sus novelas aunque con otra intención. A partir de ese momento estamos en manos de un escritor de asombrosa cultura y erudición, consciente a finales del siglo XX de que dar y recibir, regalar y agradecer, son gestos humanos fundamentales con una infinita variedad. La facilidad con que puede llevarnos de Rousseau a Nerón, de Séneca (autor de *De Beneficiis* que Diderot leyó varias veces llorando) a las obras de misericordia, o del caballo de Troya al mundo bíblico de Eva y de Abraham, o de Salomé y Herodes (con su sangriento regalo; «en Herodes, se nos ofrece un retrato del amante del arte» escribe Starobinski después en una asombrosa aseveración); o a las aguas prometidas a la mujer samaritana; y del genial Victor Hugo a una famosa escena de Eisenstein en «Iván el Terrible»; de Boecio a Shakes-